

podrían entrar, y aquí vienen de molde, como suele decirse: *lechigada*, *haciendo dengues*, *todo lo gulusmean*, *se chiflan* (las botellas), *chilladiza*, *sabandijas*, etc.

---

ODAS TRADUCIDAS.

DE HORACIO.

Nada tengo que añadir á lo que dijo Tineo; porque para hacer un exámen circunstanciado de todas ellas, sería necesario copiar el texto, y notar cláusula por cláusula cuán bien entendido está y cuán poéticamente expresado el pensamiento del poeta latino. Los lectores pueden por sí mismos hacer este cotejo.

DE GRECOURT.

Está en una bellísima anacreóntica, y basta decir que es mucho mejor que el original francés. Sin embargo no quisiera yo hallar en la traducción castellana las dos voces algo prosaicas, *comunica*, *determina*, traídas por el asonante.

---

LETRILLA JOCOSA.

EL COGHE EN VENTA.

El autor la llamó *epístola*, porque, según parece, se la dirigió á un amigo; y Tineo quiere

que se llame *cuento*, porque en realidad lo es. Los dos tienen razón; pero esto importa poco. De todos modos es un gracioso juguete, por el cual se prueba la facilidad con que Moratin sabía descender desde las más altas regiones de la poesía lírica á la más humilde chanzoneta, la maestría con que manejaba la lengua, y la feliz disposición que tenía para ver y pintar las ridiculeces de los hombres. Así fué tan eminente poeta cómico. ¿Quién, al leer esta fruslería, podrá creer que la escribió el autor de los sonetos y de las odas sublimes que ya hemos visto, y de las epístolas filosóficas que luego veremos?

---

SILVAS.

1ª.

A GOYA CON OCASION DE HABER HECHO ESTE  
EL RETRATO DEL POETA.

Breve, graciosa, y sin el menor descuido. Advertido que el verso 21 debe puntuarse de esta manera:

Tú me los cumples. En la edad futura, etc.

2ª.

AL NUEVO PLANTÍO DE VALENCIA.

Moratin intituló *odas* á esta y á la siguiente; pero ya observó Tineo, y con razón, que una *silva* no puede ser una *oda*. Estas exigen de necesidad

estrofas iguales en que el número de versos, las consonancias y la combinacion de los cortos y largos estén sujetos á una ley determinada y uniforme. Fuera de esta equivocacion en el título, la composicion es verdaderamente lirica por el fondo, y de las mejores del autor. No tiene pero; fué dictada por el mismo Apolo: y ella sola probaria que Moratin, no solo es el mejor de nuestros poetas cómicos, sino el mas perfecto de cuantos han escrito versos desde Rioja hasta el dia en los géneros en que ejerció su pluma. En efecto, él es el que mejor ha sabido poetizar los pensamientos. Lo hemos visto en todas las composiciones que llevamos recorridas, y lo veremos en las restantes; pero quiero que los jóvenes lo vean en la presente con alguna detencion.

Habiendo conquistado los franceses á Valencia en 1812, mandó el mariscal Suchet, á principios del siguiente, que se replantase la alameda que ántes existia desde la ciudad al Grao, y habia sido cortada por las tropas españolas para quitar á los sitiadores las ventajas que les ofrecia el arbolado; y el mismo general, de quien dependia entónces Moratin hasta para su material subsistencia, le mandó que dijese algo en elogio de aquella providencia suya, y fué necesario obedecer. El asunto no podia ser mas estéril; una órden para replantar árboles. ¿Qué hará pues el poeta para sacar partido de tan pobre argumento, engrandecer un objeto tan pequeño, y hacer digna de la lira una providencia de policia urbana? Aquí hubieran sido los apuros de un poeta que no fuese Moratin; pero para este nada habia en el universo que su brillante imaginacion no engrandeciese y hermosea-

se, cuando tomaba en su mano la citara de Apolo. Así, en el breve espacio de dos horas (me consta) pronto halló pensamientos oportunos con que ilustrar el tema de su composicion, y expresiones poéticas para enunciarlos. Los que contiene la silva, son los siguientes:

Ya se replanta la alameda que ántes adornaba las márgenes del rio, y habia sido destruida por efecto de la guerra. Crecerán con el tiempo los árboles, y los pajarillos anidarán en ellos. Entónces vendrán aquí los enamorados á requêrbrarse, y en las noches de verano los habitantes de la ciudad vendrán tambien á pasearse por la alameda. Las orillas del rio volverán á tener la sombra y el ornato, que tenian ántes de que se hubiesen talado los árboles que las guarnecian y se hubiese demolido el palacio del Real, y por este medio se conservará la memoria del general que ha dictado esta útil providencia. He aquí ya reunidos los únicos pensamientos interesantes que el argumento suministraba: veamos ahora cómo los hizo poéticos el autor.

1º Ya se replanta la alameda, etc.

Ya la feliz ribera  
Del edetano rio  
A gozar vuelve su beldad primera,  
Y los que devastó furor impío  
De Gradivo sangriento,  
Feraces campos, gratos á Pomona,  
La amiga paz corona  
Con árboles umbrosos,  
Y ya en su nueva pompa bulle el viento.

2º Con el tiempo crecerán estos árboles, y en ellos anidarán otra vez los pajarillos.

Oh ! prosperen dichosos !  
Una edad y otra acrecentar los vea  
Tronco robusto y ramas tembladoras ;  
Y cuando el rayo de la luz febea  
En las estivas horas  
El aire enciende , asilo den súaves  
Y tálamo fecundo  
Al coro lisonjero de las aves.

3º Aquí vendrán á requebrarse los enamorados.

Amor , el dulce amor , alma del mundo ,  
Aquí tendrá su imperio y monarquía ,  
Y los pensiles dejará de Gnido ,  
La mansion del Olimpo y sus centellas ,  
Por gozar atrevido ,  
En la que va á crecer floresta umbría ,  
Los verdes ojos de sus ninfas bellas.

¿ Quién de sus flechas pudo  
El pecho defender ? Aquí el gemido  
Del amador escuchará la hermosa ,  
El corazon herido ,  
Y el labio honesto á la respuesta mudo .  
Aquí de su zelosa  
Pasion las iras breves ,  
( Que breves han de ser de amor las iras )  
Tal vez exhalará con tiernas voces .

4º La gente vendrá tambien á pasearse por la alameda en las noches de verano , y habrá músicas.

Y en tanto el son de las acordes liras ,  
Llevado de los céfiros veloces ,  
Al canto y danza animará festivo ;  
Mientras alta Dictina rompe el velo  
Nocturno , en carro de luciente plata ,  
Y con él arrebatada  
El curso de las horas fugitivo .

5º Las orillas del rio volverán á tener la sombra y el ornato , etc.

Y tú , que viste de tu fértil suelo  
Alzarse inútil muro ,  
Abatir la segur antiguos troncos ,  
De tu corva ribera honor sagrado ,  
Alcázares arder y humildes techos ,  
Tronar los bronceos de Mavorte roncros ,  
Envuelta en humo oscuro  
Tu ciudad bella , y rotos y deshechos  
Ejércitos , y en sangre amancillado  
Tu raudal cristalino ,  
Oh padre Turia ! si difunde el cielo  
Sobre tus campos su favor divino ,  
De guirnaldas ornándote la frente ;  
Corre soberbio al mar.....

6º Y asi se conservará la fama del general que ha dictado tan útil providencia.

. . . . . En rauda vuelo  
Dilatará la fama  
El nombre , que veneras reverente ,  
Del que hoy añade á tu region decoro ,  
Y de apolínea rama  
Ciñe el baston y la balanza de oro .

Digno adalid del dueño de la tierra,  
De el de Vivar trasuntó:  
Que en paz te guarda, amenazando guerra,  
Y el rayo enciende que vibró en Sagunto.

Y el hombre que esto escribió, no era poeta lírico!!!

3ª.

A LA MARQUESA DE VILLAFRANCA EN LA  
MUERTE DE SU HIJO.

En cuanto al metro es silva; por el tono y el estilo una vigorosa elegía, magnífica en su clase.

Análisis. Así como en el orden físico alternan los buenos y los malos temporales, así en la vida del hombre á los males siguen los bienes, y en esto mismo se conoce la providencia divina. Así pues debe ya suceder el consuelo al pesar que te causó la muerte del hijo; tanto mas cuanto que tus lágrimas no pueden ya resucitarle. Debes tambien conservar tu vida, porque es necesaria á tu esposo y á los demas hijos que te quedan. No extraño que tu dolor sea grande y duradero, porque perdiste un jóven de grandes esperanzas. Consuélate no obstante, considerando que murió resignado en la voluntad divina, y es de esperar que goce de la bienaventuranza. Estas son las ideas principales. Véase cómo están presentadas.

1ª Así como en el orden físico, etc.

No siempre de las nubes abundante  
Lluvia baña los prados,  
Ni siempre altera el piélago sonante

Bóreas, ni mueve los robustos pinos  
Sobre los montes de Pirene helados.

A los acerbos dias  
Otros siguen de paz: la luz de Apolo  
Cede á las sombras frias,  
Al mal sucede el bien; y en esto solo  
Los aciertos divinos  
El hombre ve de aquella mano eterna  
Que en órden admirable  
Todo lo muda y todo lo gobierna.

2ª Así tú debes ya consolarte, etc.

Y tú rendida en la afliccion y el llanto,  
¿ Durar podrás en luto miserable,  
Sensible madre, enamorada esposa?  
¿ Pudo en tu pecho tanto  
La pérdida cruel, que á la preciosa  
Víctima por la muerte arrebatada  
Otra añadir intentes?  
¿ Y no será que de tu ruego instada,  
La prenda que llevó te restituya?  
No, que la esconde en el sepulcro frio.

3ª Debes tambien mirar por tu vida, etc.

Esa vida fugaz no toda es tuya:  
Es de un esposo, que el afan que sientes  
Sufre, y el caso impío  
Que de su bien le priva y su esperanza:  
Es de tu prole hermosa,  
Que mitigar intenta  
Con oficioso amor tu amargo lloro;  
Si tanto premio su fatiga alcanza.

4ª No extraño que sea grande tu dolor, etc.

Sube doliente á las techumbres de oro  
 El gemido materno,  
 Y en la callada noche se acrecienta :  
 La indócil fantasía  
 Te muestra al hijo tierno ,  
 Como á tu lado le admiraste un día ,  
 Sensible á la amistad y al heredado  
 Honor ; modesto en su moral austera ,  
 Al ruego de los míseros piadoso ;  
 De obediencia filial , de amor fraterno ,  
 De virtud verdadera ,  
 Ejemplo no comun. Negó al reposo  
 Las fugitivas horas ,  
 Y al estudio las dió : sufrió constante  
 Las iras de la suerte ,  
 Cuando, no usada á tolerar cadena ,  
 La patria alzó sus cruces vencedoras.  
 Oh ! si en edad mas fuerte  
 Se hubiese visto , y del arnes armado  
 En la sangrienta arena ;  
 Oh ! ; cómo hubiera dado  
 Castigo á la soberbia confianza  
 Del invasor injusto ,  
 A su nacion laureles ,  
 Gloria á su stirpe y á su rey venganza !

5ª Consuélate, considerando que murió resignado, etc.

Tanto anunciaba el ánimo robusto ,  
 Con que en el lecho de dolor postrado  
 Le viste padecer ansias crueles ;

Cuando inútil el arte  
 Cedió y confuso , y le cubrió funesta  
 Sombra de muerte en torno. El arco duro  
 Armó la inexorable , al tiro presta ,  
 Y por el viento resonando parte  
 La nunca incierta vira.  
 Él, de valor , de alta esperanza lleno ,  
 Preciando en nada el mundo que abandona ,  
 Reclinado en el seno  
 De la inefable religion , espira.

Ya no es mortal : entre los suyos vive :

Espléndida corona  
 Le circunda la frente.

El premio de sus méritos recibe  
 Ante el solio del Padre omnipotente,  
 De espíritus angélicos cercado ,  
 Que difunden fragancias y armonía  
 Por el inmenso Olimpo luminoso.  
 Debajo de sus pies parece oscuro  
 El gran planeta que preside al día.

Ve el giro dilatado  
 Que dan los orbes por el éter puro  
 En rápidos ó tardos movimientos ;  
 Verá los siglos sucederse lentos ;  
 Y él, en quietud segura ,  
 Gozará venturoso  
 Del sumo bien que para siempre dura.